



R. ARDA

En el barrio de Rocio, las viviendas Sindicales de Catabois, están muy orgullosos de tener una vecina campeona

Con dos medallas de oro, aspira a ir a las próximas Olimpiadas **Rocío Rodríguez, campeona**

Rocío Rodríguez tiene quince años, dos títulos de campeona de España y muchas ganas de que las medallas ganadas en la categoría cadete del atletismo nacional la conduzcan, a través del tiempo, hasta el podio olímpico. Le gustaría ser como Maite Zúñiga, y se sorprende al saber que a un paso de la barriada de San Pablo, donde ella vive, nació otra campeona de España, Angeles Vidal Rodríguez, la corredora que infringió a la mediodonista vasca alguna de sus más sonadas derrotas. Rocío, que ha dejado los estudios, sueña con llegar a vivir del atletismo.

FERROL
Redacción

No es la primera vez que al propio barrio de San Pablo, donde Rocío vive con sus padres y sus dos hermanos, llega una medalla de un campeonato de España de atletismo. Otro vecino de las «sindicales», Andrés Nieto Barbeito, —una de las grandes promesas del atletismo gallego— logró a nivel nacional triunfos muy destacados antes de abandonar la competición para dedicarse plenamente a sus estudios de Arquitectura. Su compañero de entrenamientos José Sordo —vecino de una zona muy cercana— También llegó a lograr dos medallas en el mismo campeonato de España, codó a

codo con atletas de la talla de Martín Fiz y Abel Antón.

También Sordo dejó el atletismo antes de alcanzar su mejor momento, como el propio Barbeito y Angeles Vidal, que, harta de lesiones, prefirió la Universidad primero, y la docencia después, a las pistas y las zapatillas de clavos.

Herencia

Rocío es la heredera de todos ellos. Con una peculiaridad: que siguiendo especialmente de cerca los pasos de Angeles Vidal, está consiguiendo que, casi por sistema, el podio le reserve siempre el lugar más alto. De los dos «oros» logrados en el último campeonato de España cadete de pista cubierta, uno de ellos,

el ganado en la prueba de los seiscientos metros, fue con récord de España. Nada menos. Rocío no cree que para seguir progresando tenga que irse a vivir a otro lugar. «En mi barrio —dice— están orgullosos de tenerme allí y me gusta entrenar en las pistas de La Malata». Su entrenador, José Espiñeira —un trabajador de Bazán, monitor de atletismo, que durante los últimos años ha iniciado en el atletismo a un gran número de niños— dice que Rocío está todavía lejos de alcanzar su techo, y que aún no puede decirse qué marcas llegará a hacer. De momento, este verano, a las puertas ya de la categoría junior, espera hacer una gran marcha en los 800 metros.